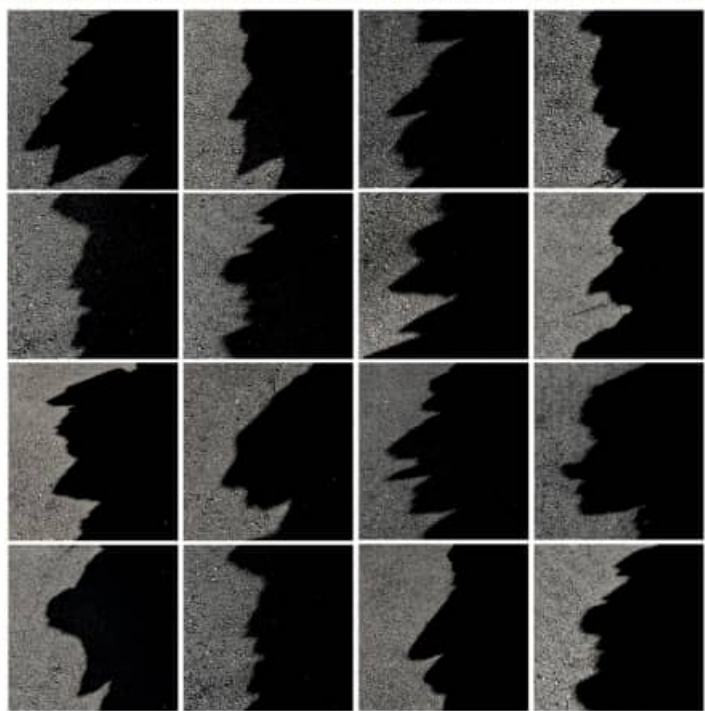


EL SUSURRO DE LA SOMBRA



MIGUEL ÁNGEL GARCÍA

EL SUSURRO DE LA SOMBRA

Miguel Ángel García



MUSEO DE ALTAMIRA

El susurro de la sombra

Miguel Ángel García

14 octubre 2025 - 31 enero 2026

Organización: Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira,
Subdirección General de Museos Estatales, Ministerio de Cultura.

Proyecto y comisariado: Miguel Ángel García

Gestión y coordinación: Pilar Fatás Monforte y Sofía Cuadrado Almuiña

Diseño exposición: MAG

Coordinación de elementos gráficos y montaje: NEXO

Montaje: Serisan

Seguro: Poolsegur / Insurart

Transporte: Mobibox

Diseño editorial: MAG

Impresión catálogo: Artes Gráficas Quinzaños

NIPO: 190-25-068-2

DL: SA

© De los textos e imágenes: Miguel Ángel García

El proyecto “El susurro de la sombra” de Miguel Ángel García tiene muchas lecturas. Si nos quedamos en la capa superficial y reparamos solo en la estética nos encontramos ante un recorrido cronológico sobre el tratamiento del cuerpo, la sombra, su huella en la historia del arte. Desde la impresión de una huella humana (Neandertal para más detalle) de hace más de 40 000 años hasta las marcas comerciales que utilizan siluetas humanas para empatizar con sus futuros clientes, el cuerpo humano en sus diferentes variantes es el hilo conductor de esta exposición temporal.

Pero en la obra de Miguel Ángel García siempre hay que buscar debajo de la apariencia y, bajo estas representaciones humanas que presenta en su proyecto artístico, está no solo el reflejo de los valores sociales y culturales de cada momento, sino también denuncias explícitas a temas históricos, pero también de actualidad, como la esclavitud, la trata de seres humanos, el acoso sexual o el consumismo.

Presentar esta exposición en el Museo de Altamira enlaza con algunas de nuestras líneas de trabajo ya consolidadas como el apoyo a la creación artística contemporánea y la plasmación de la idea de que el arte está ligado a nuestra especie, desde los tiempos de Altamira hasta la actualidad. Pero apela también a nuestra responsabilidad social como institución que, para un museo del siglo XXI, es ya cuestión ineludible.

Pilar Fatás Monforte

Directora del Museo de Altamira

*Desde la oscuridad
la luz desnuda el aliento
de las sombras.
Es la huella que enmarca
su desfile en el tiempo.*

Nieves Álvarez

Apenas un susurro

*La vida no se trata de cuánto avanzamos,
sino de las huellas que dejamos.*

Mario Benedetti

La sombra y la huella son los primeros signos de nuestra voluntad de permanecer. Desde las cavernas hasta la ciudad contemporánea, son memoria encarnada, gesto y símbolo, eco de un ser que se sabe frágil pero busca trascender.

Sea impresa, proyectada o recortada, la sombra o la huella dejan constancia de que el ser humano está presente y el cuerpo es su referente. Nos muestra su deseo de permanecer, su intención de contarnos algo, de susurrarnos su existencia. Y la sombra no solo es presencia e identidad, es también un signo, un gesto, algo simbólico, ritual, quizás trascendente. Es también el origen de la pintura, del arte, según Plinio.

Podemos imaginar la intención del autor, especular sobre el acto de imprimir su huella en una piedra al dejarnos esta especie de *selfie*. Y aunque nunca sabremos sus verdaderos motivos, sí somos capaces de ver y escuchar el susurro turbador de esa imagen miles de años después.

Esta exposición nos enfrenta a un diálogo atemporal con aquellos seres que a través del uso simbólico del cuerpo humano, de su huella y de la sombra, han expresado su necesidad de transmitir una idea, de comunicarse con otras personas. También es de aquellos que no tienen voz y solo pueden mostrarse como una sombra y de quienes nos venden universos imposibles registrando su marca en evanescentes siluetas comerciales.

Dos huellas, separadas por cuarenta mil años, nos susurran lo mismo: que somos tránsito, pero también permanencia; que el tiempo borra los cuerpos, pero deja detrás la sombra, tenue testigo de lo que fuimos.

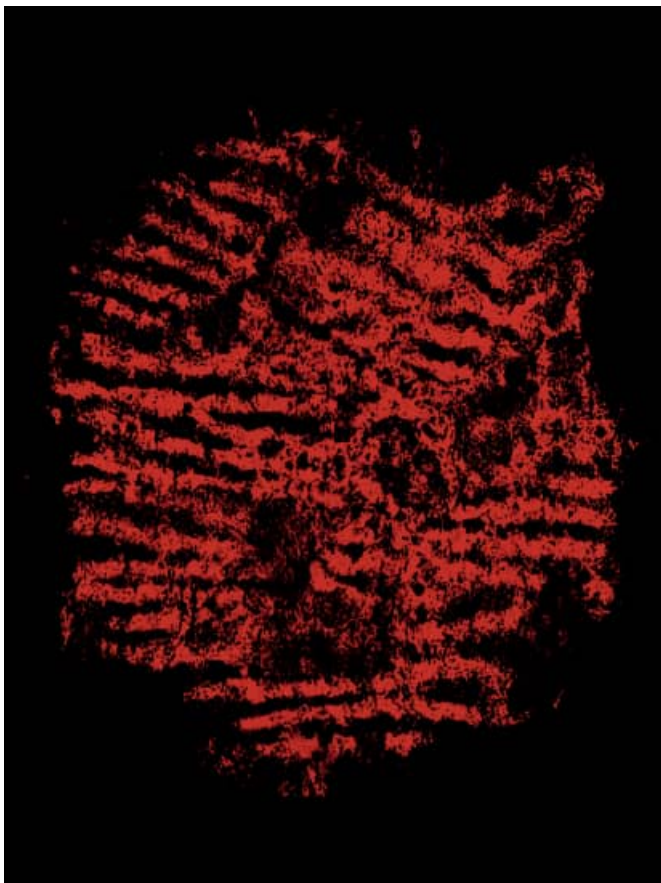
Iniciamos aquí un camino que nos habla de millones de personas que a lo largo de los tiempos han sido simplemente seres humanos, con sus luces y sus sombras.

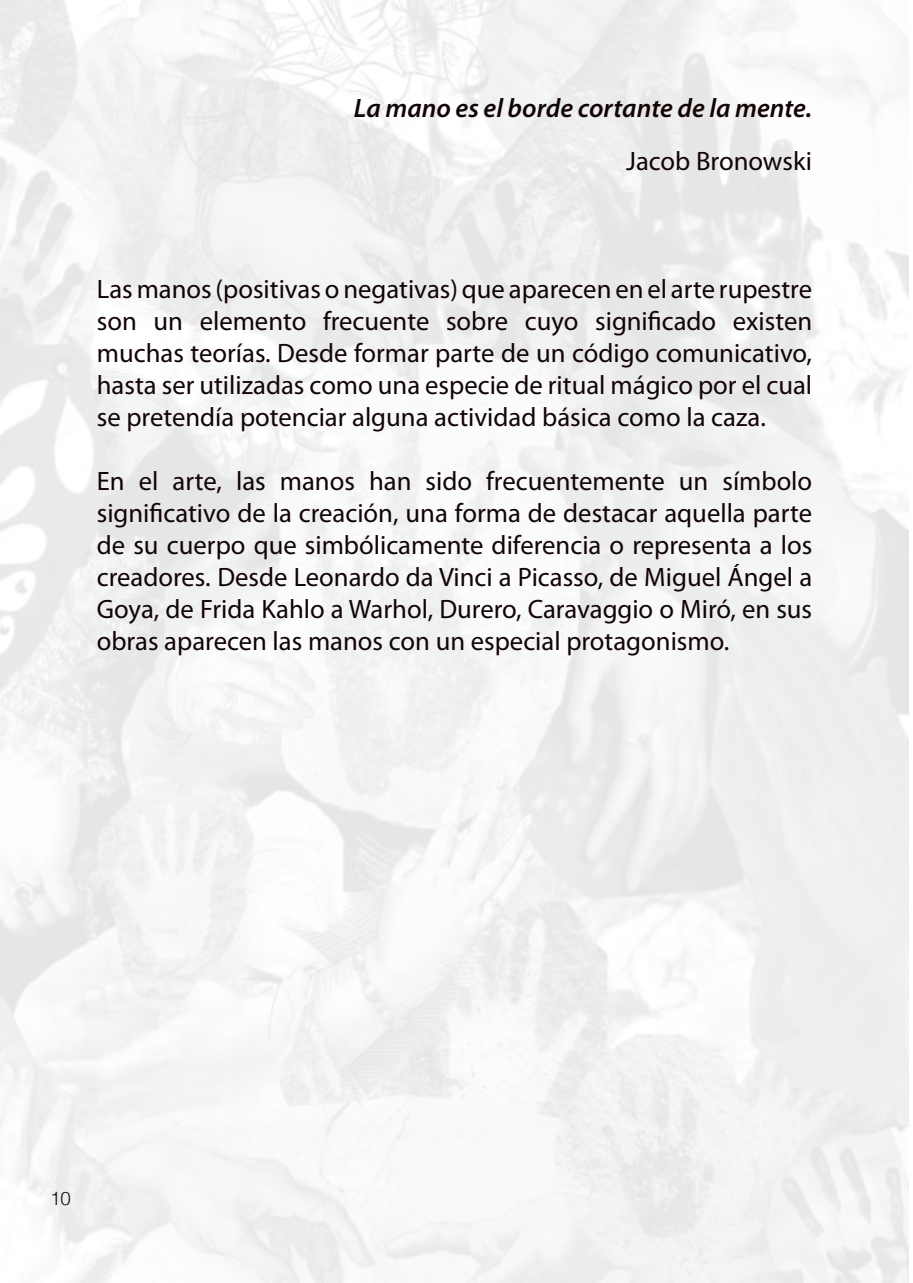
Miguel Ángel García





Esta es la huella dactilar completa más antigua que se conoce. Apareció en Segovia y se calcula que tiene unos cuarenta y tres mil años y aparentemente fue realizada de forma intencionada. Además, puesto que el hombre de Neandertal se extinguió hace unos cuarenta mil años, parece deducirse que ya contaba con una capacidad de representación simbólica similar a la del *Homo sapiens*.



A background collage of various hands in different poses, colors, and styles, creating a textured, artistic backdrop for the text.

La mano es el borde cortante de la mente.

Jacob Bronowski

Las manos (positivas o negativas) que aparecen en el arte rupestre son un elemento frecuente sobre cuyo significado existen muchas teorías. Desde formar parte de un código comunicativo, hasta ser utilizadas como una especie de ritual mágico por el cual se pretendía potenciar alguna actividad básica como la caza.

En el arte, las manos han sido frecuentemente un símbolo significativo de la creación, una forma de destacar aquella parte de su cuerpo que simbólicamente diferencia o representa a los creadores. Desde Leonardo da Vinci a Picasso, de Miguel Ángel a Goya, de Frida Kahlo a Warhol, Durero, Caravaggio o Miró, en sus obras aparecen las manos con un especial protagonismo.

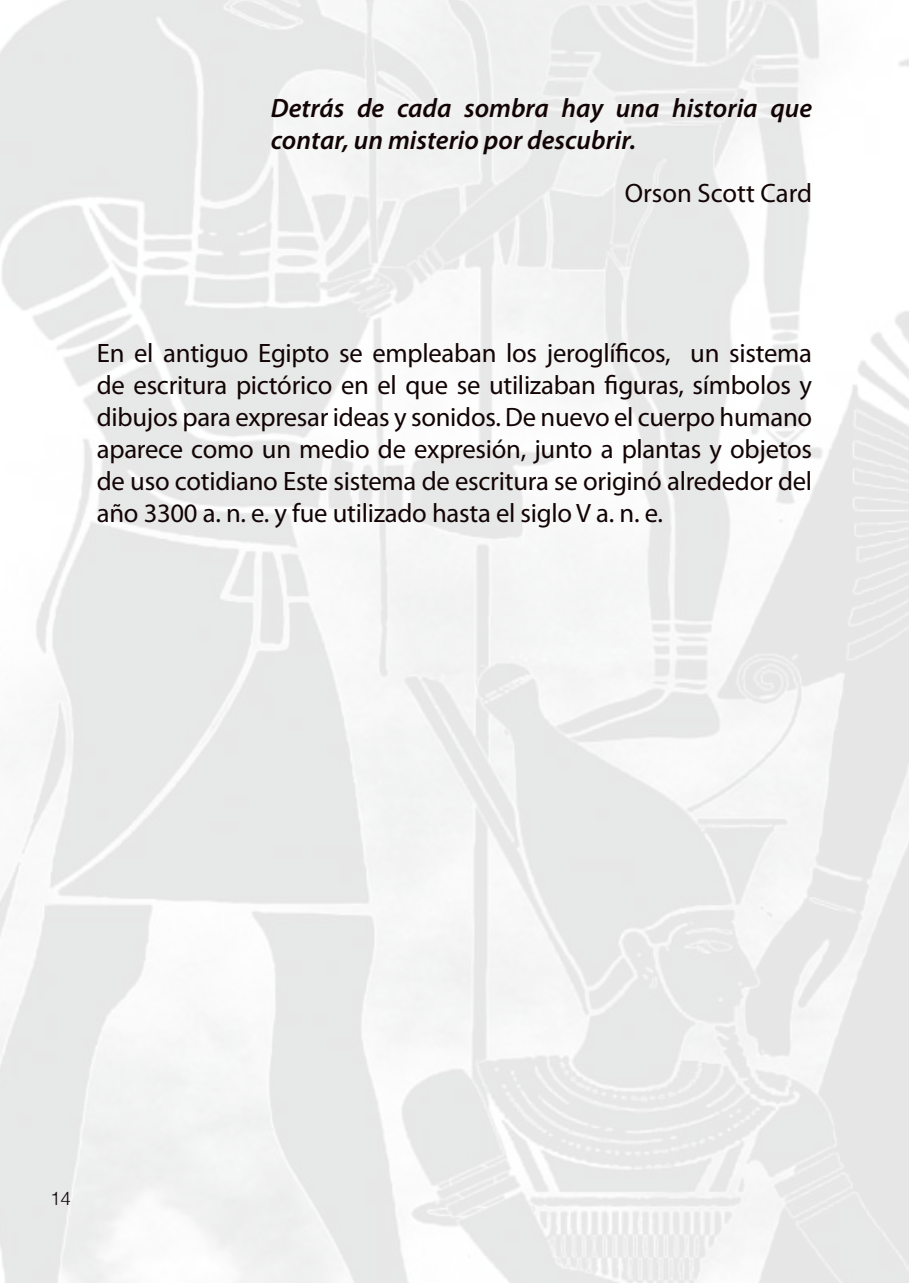


(...) nuestros antepasados, obligados a residir, lo quisieran o no, en viviendas oscuras, descubrieron un día lo bello en el seno de la sombra y no tardaron en utilizar la sombra para obtener efectos estéticos.

Junichiro Tanizaki

En el arte prehistórico se piensa que las figuras humanas no tenían simplemente una función decorativa, sino que podrían formar parte de rituales, de intentos de comunicación con lo trascendente, con el más allá. La estetización del cuerpo sirve así de medio visual para representar escenas domésticas y de caza y en el caso de las figuras femeninas podrían estar conectando con la idea de la reproducción y la fertilidad.





Detrás de cada sombra hay una historia que contar, un misterio por descubrir.

Orson Scott Card

En el antiguo Egipto se empleaban los jeroglíficos, un sistema de escritura pictórico en el que se utilizaban figuras, símbolos y dibujos para expresar ideas y sonidos. De nuevo el cuerpo humano aparece como un medio de expresión, junto a plantas y objetos de uso cotidiano. Este sistema de escritura se originó alrededor del año 3300 a. n. e. y fue utilizado hasta el siglo V a. n. e.



***Puede que lo olvides pero déjame decirte esto:
alguien en algún tiempo futuro pensará en
nosotros.***

Safo

Una de las modalidades artísticas más destacables de la antigua Grecia fue la cerámica por su calidad técnica, pero también por ser un medio de expresión de valores sociales, culturales y mitológicos. Es muy significativa, nuevamente, la aparición de figuras humanas en la cerámica, que se muestran, generalmente, en situaciones dinámicas.

Y, precisamente, la intención de los artistas griegos por representar más fielmente las figuras fue la causa principal de la evolución desde la cerámica de figuras negras a la cerámica de figuras rojas, dado que este último sistema permitía a los artistas utilizar un pincel para pintar con cierto detalle en el interior de las figuras, consiguiendo un acabado más preciso de la vestimenta y de la anatomía humana.



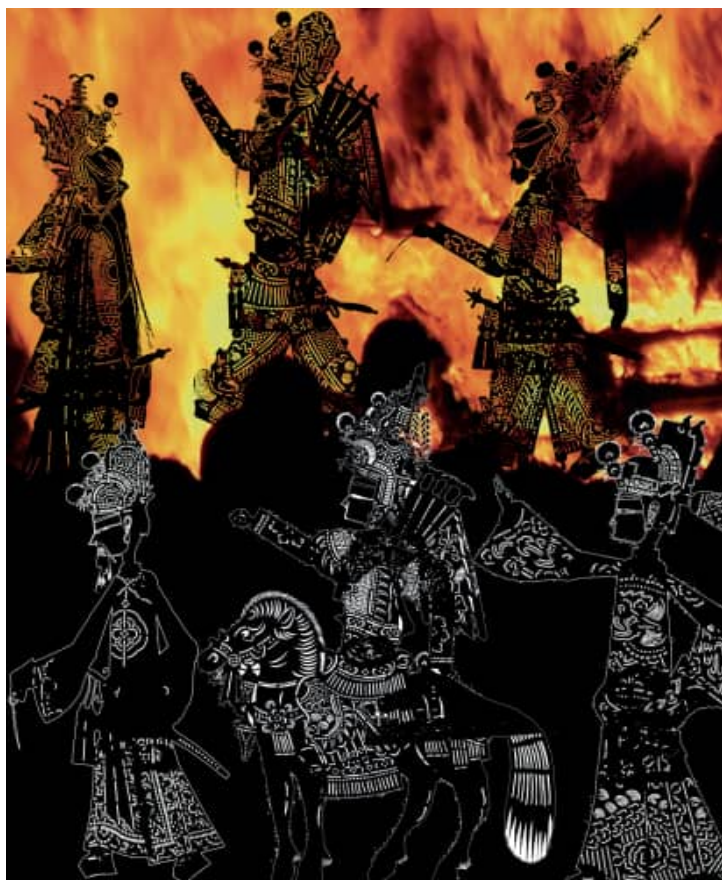
El poder de la imagen radica en la luz y en su opuesto trascendental, la sombra.

Louis Marin

El teatro de sombras nace en la antigua China, hacia el siglo VI a. n. e. Las siluetas que se utilizan son figuras planas, realizadas inicialmente en papel y después en cuero, que son manipuladas frente a una fuente de luz, proyectando la sombra en una pantalla translúcida para crear imágenes en movimiento. Las figuras recortadas tienen habitualmente delicadas filigranas y las historias que se cuentan se basan en leyendas y cuentos populares.

Fue en el siglo XVII cuando empiezan a verse en el mundo occidental representaciones del teatro de sombras chino.

UNESCO ha reconocido las sombras chinas como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.



Tú no ves lo que eres, sino su sombra.

Rabindranath Tagore

Fue en los siglos XVII y XVIII, tanto en Francia como en Gran Bretaña, cuando se extiende entre la nobleza y la aristocracia la costumbre de incluir en los retratos a una persona de color, un paje esclavizado, que junto al vestuario ostentoso, alguna mascota, cortinajes y la escenografía a base de paisajes pintados, recreaban escenas demostrando el poder económico de la persona principal retratada y sus negocios en las colonias.

Estos niños y niñas eran personajes anónimos y su presencia era meramente decorativa, su actitud sumisa y temerosa era evidente. Quedaban reducidos a objeto exótico para la ostentación.



Retrato de Hyacinthe-Sophie de Beschanel-Nointel, marquesa de Louville. Hyacinthe Rigaud, siglo XVIII. Colección privada.



Somos la luz de nuestra propia sombra

Elvira Sastre

Es por eso que se muestran en esta obra en silueta, impersonales, en un contexto de figuras que se agitan, desconcertados, cosificados, sin identidad.

Me gusta mi sombra; me recuerda que existo.

Mehmet Murat Ildan

Antes de la llegada de la fotografía, especialmente en las últimas décadas del siglo XVIII, se popularizaron tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, los retratos en papel recortando la silueta de la persona, los denominados “retratos de sombra”.

Consta que hacia finales del siglo XVIII se llegaron a hacer siluetas de las cabezas de los esclavos para las facturas de compraventa de las viviendas, incluyendo la información en la relación de enseres y elementos que formaban parte de la propiedad que se transmitía.

La precisión relativa del sistema de identificación que ofrecía la silueta no permitía registrar las facciones concretas del rostro de la persona esclavizada, por lo que sólo tenían un carácter aproximativo.

Se conserva una imagen icónica de una mujer esclavizada, a tamaño natural, de nombre *Flora*. La silueta, aparentemente obtenida a la luz de las velas, aparece junto al documento en el que figura que fue vendida como una propiedad por 25 libras esterlinas.



Retrato de Flora. Reproducción. Autor desconocido, 1796.
Stratford Historical Society, Connecticut.

Aprendimos a susurrar casi sin hacer ruido...

Margaret Atwood



Reinterpretación de *Retrato de una chica negra*. Autoría desconocida, ca. 1770. Victoria Gallery & Museum, Liverpool.

Esta es la silueta de “una chica negra”. No constaba nada más sobre ella, sólo decía que vivía en Ormskirk, Liverpool, “en tiempos de la trata de esclavos” y que era “buena, sin pretensiones y una compañía segura”. Esta definición servía como una identificación de la persona, rápida y poco onerosa.

Cuando te nombre, serás sombra. Crepitarás en boca que te perdió para tenerte.

Juan Gelman



Reinterpretación de *Retrato de Moses Williams*. Probable autorretrato, ca. 1803. Library Company of Philadelphia.

Se produjo la circunstancia de que hubo esclavos, que tras su manumisión, hicieron de esta habilidad su oficio para poder sobrevivir, recorriendo el país.

Fue el caso de Moses Williams, que adquirió un gran renombre debido a la calidad de sus retratos y a que realizó miles de siluetas. Sin embargo, su autoría no fue reconocida hasta hace pocos años.

***Se nota que el miedo crece como
una negra sombra.***

José Saramago

Y la sombra a veces es obligada, necesaria. Hemos visto que a lo largo de la Historia la silueta es retrato y es ficción, es símbolo y es también ocultamiento. Sirve como identificación para la compraventa como en el caso de *Flora* y sirve para esconderse como en el caso de estas mujeres, que han sido objeto de trata y que gracias al trabajo de asociaciones de apoyo han sido liberadas.

A pesar de todo, aún tienen que ocultarse bajo la forma de una sombra negra para evitar las represalias de sus captores.





Imagínate a una sombra sin persona.

Annabel Pitcher

La desasosegante idea de una sombra sin persona nos coloca en la situación inquietante de aceptar la imagen proyectada como una entidad autónoma, sin su doble humano. Nuestra mente juega entonces al fenómeno psicológico de la pareidolia, que nos ha llevado a ver el perfil de rostros de hombres de aspecto perturbador en la sombra proyectada por esa tapia irregular que encontramos a nuestro paso.

El siglo XX nos ofrece un dramático ejemplo de sombras sin persona, de las que el ser humano es responsable directo. Y es el terrible efecto que tuvo la bomba de Hiroshima sobre la población japonesa, que sufrió el efecto descomunal de una tecnología que pulverizó los cuerpos y dejó su huella impresa en el suelo de las calles. La sombra así se convierte en recuerdo, en memoria de alguien que fue cuerpo.







Vivimos observando sombras que se mueven y creemos que eso es la realidad.

José Saramago

Como siempre la sombra estuvo ligada al cuerpo, la economía de mercado hace uso de esa potente identificación para acercarnos a su reclamo de compra, utilizando el cuerpo como símbolo visual del producto que nos ofrece.

La influencia atemporal que ha ejercido la silueta para comunicar ideas nítidas y simples se ha convertido en un recurso publicitario de primera magnitud. La depurada estética minimalista de muchos logos lanza un mensaje elemental y cautivador, facilita la conexión con la marca y el reconocimiento inmediato. Ese es el primer paso para captar la atención del consumidor. La inclusión de elementos corporales establece un punto más de proximidad hacia la transacción comercial, hacia el ritual de la posesión de objetos, hacia un nuevo universo de autoafirmación no por lo que somos, sino por lo que tenemos.







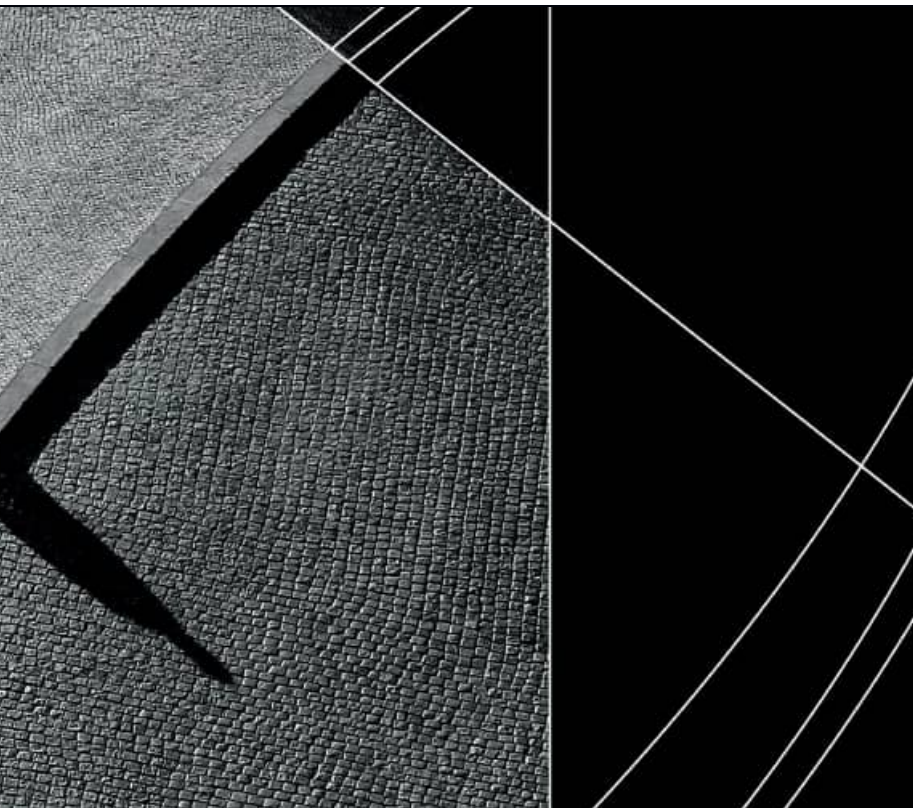
(...) seamos sombra, o seamos luz, siempre se trata de la misma noche.

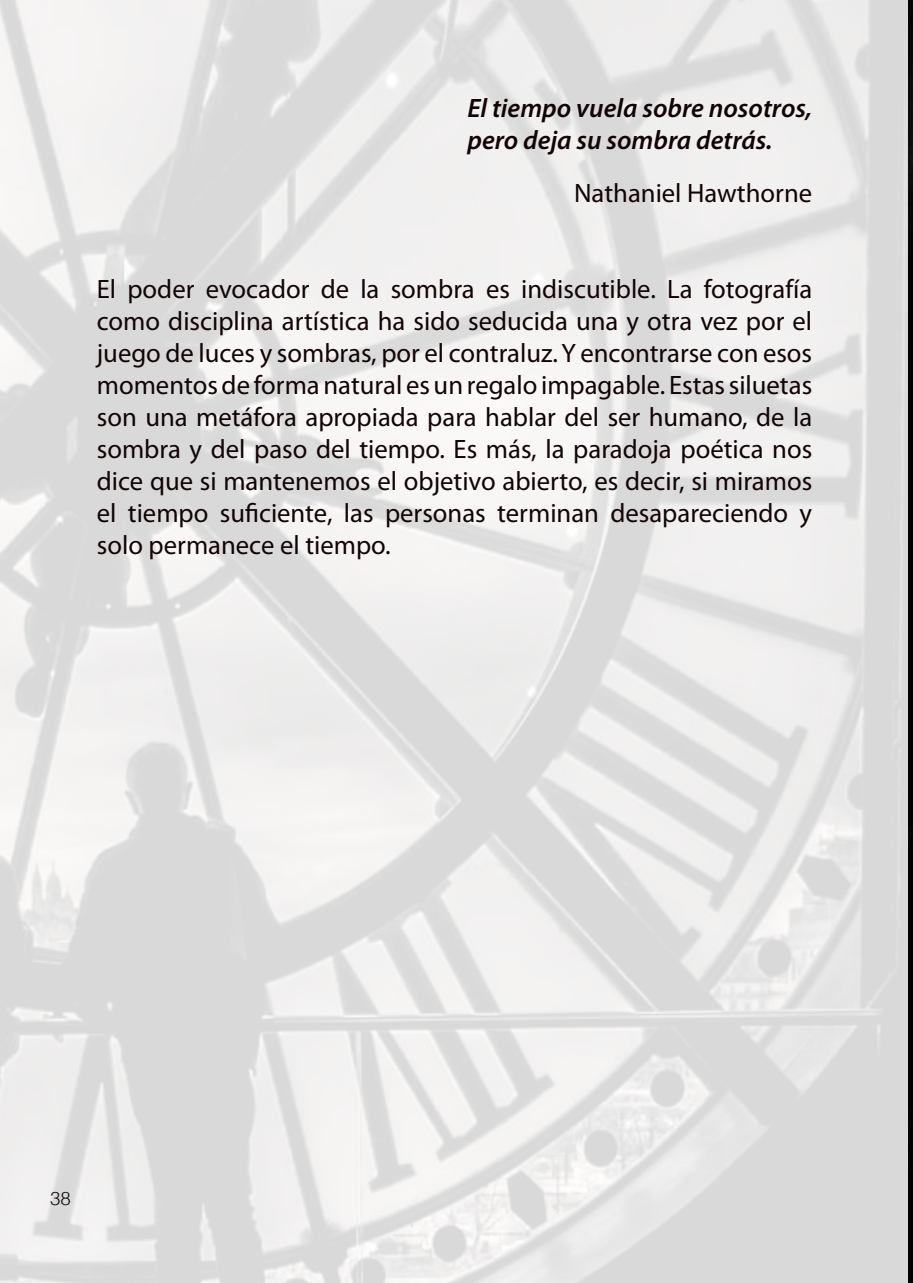
Álvaro de Campos (Fernando Pessoa)

La obra *Sombra de Lisboa* se basa en el poema de *Álvaro de Campos*, uno de los heterónimos de Fernando Pessoa, en el que alumbra su visión existencialista del mundo y su profunda introspección al abordar la complejidad del ser humano.

La luz (y las sombras) modulan líneas y ángulos, curvas, fachadas, calles o rascacielos y descubrir un ser humano en esa escenografía geométrica nos hace comprender que la ciudad existe si existen las personas, si la recorren, si la experimentan y aportan materia viva que se mueve con su sombra, frente a la quietud de las superficies rígidas de la urbe.







***El tiempo vuela sobre nosotros,
pero deja su sombra detrás.***

Nathaniel Hawthorne

El poder evocador de la sombra es indiscutible. La fotografía como disciplina artística ha sido seducida una y otra vez por el juego de luces y sombras, por el contraluz. Y encontrarse con esos momentos de forma natural es un regalo impagable. Estas siluetas son una metáfora apropiada para hablar del ser humano, de la sombra y del paso del tiempo. Es más, la paradoja poética nos dice que si mantenemos el objetivo abierto, es decir, si miramos el tiempo suficiente, las personas terminan desapareciendo y solo permanece el tiempo.



Los seres humanos, en tanto que especie, se encuentran, desde hace unos milenios, al final de su desarrollo. La humanidad, en tanto especie, se encuentra al principio.

Walter Benjamin

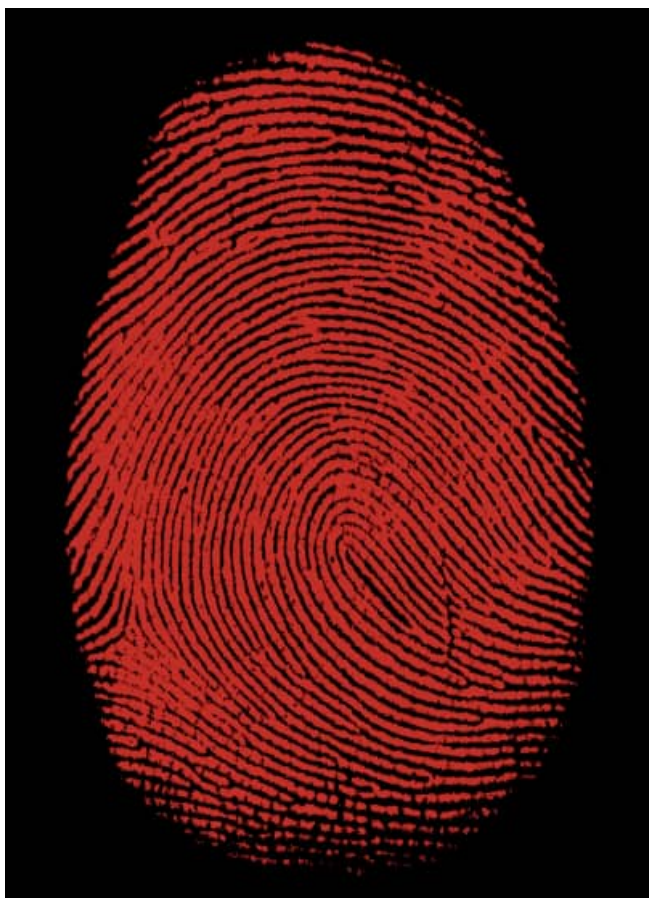
La persona es apenas una partícula en el universo, un grano de arena, un electrón, una simple huella. Hemos recorrido un largo camino de miles de años y, sin embargo, nuestra sociedad tecnológica recurre a los sistemas biométricos de reconocimiento como la mejor solución para garantizar que somos quienes somos, por ejemplo, con nuestra huella.



Sonido de huella
(43 000 años)



Sonido de huella
(actual)



UN SUSURRO EN EL TIEMPO

HUELLAS CONVERTIDAS A SONIDOS

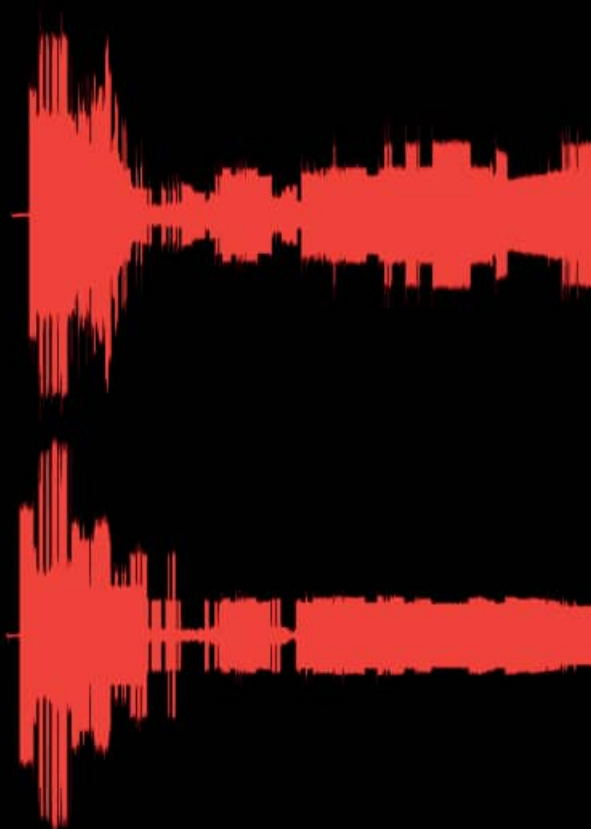
Método de conversión: varianza a melódica / Escala melódica: la menor / Frecuencia de muestreo: 10000 Hz / BMP



Huella humana (43000 años)



Huella humana (actual)





***Huella y susurro
habitando la noche:
el tiempo escucha.***

Nieves Álvarez

Estas son las imágenes de dos huellas humanas, a las que separan más de 40 000 años. A pesar de las aparentes diferencias que pueden observarse entre la imperfección de la huella aparecida sobre una piedra irregular y el detalle gráfico de la huella actual, resulta sorprendente lo similares que son las dos imágenes escaneadas y convertidas en sonido.

Son el susurro que nos deja la huella de dos seres humanos cuyo eco se prolonga en la noche de los tiempos.

Miguel Ángel García

Madrid, 1952

Artista visual

www.miguelangelgarcia.info

info@miguelangelgarcia.info

Fotógrafo y diseñador gráfico, informático, ingeniero agrícola, con estudios en Ciencias Económicas, ha realizado cursos de fotografía y arte contemporáneo en el Centre Pompidou (París), MOMA (NY), en la University of London y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid). Utiliza el medio fotográfico como materia prima para descubrir estructuras, fenómenos sociales y conexiones poco evidentes que obligan a detenerse, provocando una reflexión crítica en el espectador.

Son proyectos caracterizados por un intenso trabajo documental, enfocado a una relectura del territorio, acumulando significados en las imágenes, fusionando técnicas, como síntesis y reflexión sobre lo que cada fotografía muestra y esconde.

El cuestionamiento del modelo de sociedad de consumo, los desafíos relacionados con el medio ambiente, que incluyen proyectos sobre la extracción de litio, el universo de la basura, la gestión de plásticos o bambú, el cambio climático y la fusión de glaciares, o la investigación en diversas formas de la construcción del paisaje urbano y rural, representan las principales líneas de trabajo a lo largo de su carrera.

Con 150 exposiciones en 16 países y 74 ciudades (como Madrid, Nueva York, Londres, París, Delhi, Tokio, Roma, Santiago de Chile, San Salvador, São Paulo, Belo Horizonte o Río de Janeiro), ha obtenido el Premio Arte Laguna en Venecia, el Premio Lens Culture Art Photography en París, el Primer Premio de Fotografía Ciudad de Santander y ha sido nominado al Prix Pictet de Suiza.

Presente en las principales ferias de arte de París, Basilea, Miami, Nueva York, Chicago, Milán, Madrid, Beijing o Estambul y bienales en España, Chile, Turquía e India. Residencias artísticas en India, Estambul y Mauricio. Ha expuesto en galerías de España, Estados Unidos, Francia y Mauricio e instituciones como Instituto Cervantes o Basu Foundation for the Arts en India. Sus obras se encuentran en colecciones públicas y privadas en España, Suiza, Portugal, Grecia, Francia, Reino Unido, EE. UU., India, China, Chile y El Salvador.

Actualmente está representado por Laurence Miller Gallery en Nueva York y Basu Foundation for the Arts en India.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



Museos Estatales
Dirección General de Patrimonios Cultural
y Bellas Artes



MUSEO DE ALTAMIRA